

mis modestas facultades, es el olfato para lo bueno y exquisito in artibus et litteris. En este instante que raras veces me abandona debo apoyarme cuando se asegura que un libro de tal trascendencia no se volverá a escribir en este siglo, ni aquende ni allende el océano.

Y antes de que se me olvide lo principal: ; Gracias por haber salido tan gallardamente por nuestros fueros!

Su admirador y leal amigo,
Ernesto Volkening

Bogotá, 22 de octubre de 1973,
día en que terminé la lectura
de los siete tomos de 'Escolios a un texto implícito'.

ERNESTO VOLKENING

ALFREDO ABAD
FRANCIA GOENAGA
EFRÉN GIRALDO
(edición académica, notas y prólogo)

Diario de lectura de los *Escolios* de Nicolás Gómez Dávila

Cuadernos III, IV y V

 Universidad de
los Andes

 Editorial
EAFIT

Departamento de Humanidades y Literatura

Diario de lectura
de los *Escolios* de
Nicolás Gómez Dávila
Cuadernos III, IV y V

Diario de lectura
de los *Escolios* de
Nicolás Gómez Dávila
Cuadernos III, IV y V

Ernesto Volkening

Francia Goenaga

Alfredo Abad

Efrén Giraldo

(edición académica, notas y prólogo)

Universidad de los Andes

Universidad EAFIT

Nombre: Volkening, Ernesto, 1908-1982, autor. | Goenaga Olivares, Francia Elena, edición académica. | Abad, Alfredo, edición académica. | Giraldo Quintero, Efrén, edición académica.

Título: Diario de lectura de los *Escolios* de Nicolás Gómez Dávila: cuadernos III, IV y V / Ernesto Volkening; Francia Goenaga, Alfredo Abad, Efrén Giraldo (edición académica, notas y prólogo).

Descripción: Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes; Medellín: Universidad EAFIT, 2023. | xxii, 378 páginas: ilustraciones; 14 x 21 cm.

Identificadores: ISBN 978-958-798-376-0 (rústica) | 978-958-798-377-7 (e-book) | 978-958-798-378-4 (e-pub) Materias: Gómez Dávila, Nicolás, 1913-1994. Escolios a un texto implícito | Aforismos y apotegmas

Clasificación: CDD 398.961-dc23

SBUA

Primera edición: marzo del 2023

- © Ernesto Volkening (1908-1983)
- © Alfredo Abad, Francia Goenaga, Efrén Giraldo (edición académica, notas y prólogo)
- © Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Humanidades y Literatura; Universidad EAFIT

Ediciones Uniandes

Carrera 1.ª n.º 18A-12, bloque Tm

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 601-3394949, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

Editorial EAFIT

Carrera 49 n.º 7 sur-50

Medellín, Colombia

Teléfono: (574) 2619500, ext. 9801

<http://www.eafit.edu.co/editorial>

Corrección de estilo: Tatiana Grosch

Diagramación de páginas interiores:

Vicky Mora

Diseño de cubierta: Nefthalí Vanegas

Imagen de cubierta: detalle de la última página del Cuaderno V de Ernesto Volkening. Los cuadernos manuscritos se encuentran en la Biblioteca Luis Ángel Arango bajo la siguiente referencia: Volkening, Ernesto. Escolios a un texto implícito. V cuadernos manuscritos. MNS3243. Sala de Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá.

ISBN: 978-958-798-376-0

ISBN e-book: 978-958-798-377-7

ISBN e-pub 978-958-798-378-4

DOI: <http://dx.doi.org/10.51566/humalite2272>

Impresión

DGP Editores S. A. S.

Calle 63 Bis n.º 70-49

Teléfono: 60-1 4307050

Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 759 del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución 2158 del 13 de febrero del 2018, Mineducación.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de las editoriales.

Transcripción
Juanita Olivera

Revisión de la transcripción
Santiago Ospina
Pablo Román
José Miguel Gómez Arbeláez
David Alvarado Archila

Notas
Santiago Ospina
Pablo Román
José Miguel Gómez Arbeláez
David Alvarado Archila

Cuadro comparativo
Francia Elena Goenaga
Pablo Román

**Parámetros de fijación
de las variantes y versiones**
Juan Camilo Brigard

CONTENIDO

PRÓLOGO.....	XI
<i>Alfredo Abad, Efrén Giraldo, Francia Elena Goenaga, José Miguel Arbeláez, David Alvarado Archila</i>	
CUADERNO III.....	1
CUADERNO IV.....	121
CUADERNO V.....	141

COTEJO DE LOS ESCOLIOS

PARÁMETROS DE FIJACIÓN DE LAS VARIANTES Y VERSIONES.....	191
CUADERNO III.....	197
CUADERNO IV.....	257
CUADERNO V.....	319
CRONOLOGÍA DE ERNESTO VOLKENING.....	343
REFERENCIAS.....	345

PRÓLOGO

Alfredo Abad

Universidad Tecnológica de Pereira

Efrén Giraldo

Universidad EAFIT

Francia Elena Goenaga

José Miguel Arbeláez

David Alvarado Archila

Universidad de los Andes

*Comprender y amar son actos
ontológicamente convergentes.*

Carlos Bernardo Gutiérrez Alemán,

“La hermenéutica de Nicolás Gómez Dávila”.

Coloquio en el centenario de

don Nicolás Gómez Dávila (1913-2013),

Universidad de los Andes, 2013

Entre agosto y octubre de 1973, Ernesto Volkening (Amberes, 1908-Bogotá, 1983) continuó con la lectura de los siete tomos inéditos de los *Escolios a un texto implícito*, textos mecanoscritos

que había recibido de Nicolás Gómez Dávila (Bogotá, 1913-1994) el 23 mayo de 1973. Como en el caso de los dos primeros cuadernos (publicados por la Universidad de los Andes y la Universidad EAFIT en el 2020), el ejercicio realizado por Volkening no fue superficial: el crítico europeo realizó una lectura atenta de los manuscritos y la complementó con la transcripción y el comentario a lápiz de algunos escolios pertenecientes a los tomos IV, V, VI y VII. Esta transcripción y estos comentarios constituyen los tres cuadernos restantes del *Diario de lectura de los Escolios de Nicolás Gómez Dávila* que presentamos en esta edición.

A lo largo de estos cuadernos, los lectores podrán evidenciar un contrapunteo entre dos tipos de *marginalia*, esto es, entre los escolios de Gómez Dávila y los comentarios realizados por Volkening en su transcripción. El crítico europeo comenta o elogia la manera en la que Gómez Dávila ha estructurado un esolio particular; además, Volkening presenta ejemplos que constatan lo que el erudito colombiano indica en alguno de sus manuscritos.

Sin embargo, esto no quiere decir que el crítico europeo sea complaciente en su lectura. Por el contrario, abundan los pasajes en los que Volkening disiente de lo postulado por Gómez Dávila en alguno de sus escolios. Del mismo modo, las glosas del crítico europeo contienen reflexiones sobre las implicaciones de las afirmaciones de Gómez Dávila, así como preguntas que le surgen a Volkening sobre los temas abordados por el escritor colombiano.

Con respecto a los temas que podrán hallar los lectores en estos cuadernos, los *marginalia* de Gómez Dávila y de Volkening contienen reflexiones sobre los estilos estéticos de los siglos XIX y XX. También es posible hallar críticas a la Modernidad como continuación de la Ilustración; al cientificismo, al que contraponen la filosofía; a la noción de progreso (encarnada en la figura del *progresista*) y a las implicaciones sociopolíticas de revoluciones como la rusa que, como afirma Volkening en

una de sus glosas del cuarto cuaderno, puede considerarse como el prototipo de revolución del siglo XX, así como la Revolución francesa fue el prototipo de revolución de los siglos XVIII y XIX. A su vez, es posible evidenciar una crítica acérrima a planteamientos del psicoanálisis y a los métodos de la arqueología, de la sociología y de la estadística.

Además de las críticas, la reflexión sobre la noción de historia ocupa un lugar fundamental tanto en los escolios transcritos como en los comentarios de Volkening. Los escolios, en su áureo aislamiento y observados a vuelo de pájaro, parecen sugerir una teoría sobre la filosofía de la historia. Así, quien lea los escolios a la ligera puede concluir, erróneamente, lo que Gómez Dávila critica con más fuerza: una teoría total de la historia. Sin embargo, Volkening muestra que, como Pseudo Dionisio Areopagita a través de la teología negativa, la composición de Gómez Dávila busca la negación de los elementos que le deberían ser ajenos, o los métodos que son corrosivos al ejercicio del historiador.

En el diálogo entre el escritor colombiano y el crítico europeo, el esolio que no parece tener relación con los hechos concretos encuentra un hecho histórico sobre el que asirse. Tan acertado es Volkening que abundan los pasajes en los que nos preguntamos si acaso su comentario no presenta el hecho histórico que sirve de texto implícito al esolio. Por ejemplo, cuando Gómez Dávila define como *Thermidor* al “punto de toda revolución donde la atrocidad cesa de predominar sobre la ignominia, para que la ignominia predomine sobre la atrocidad”, Volkening responde: “De no haberlo mandado matar el primer thermidoriano de la Rusia postrevolucionaria, Trotski hubiera sido el primero en felicitar al autor de este esolio”.

Los lectores también deben tener cuidado de querer descifrar el lenguaje de una nueva filosofía de la historia, porque, aunque las ideas no carecen de coherencia, lo que los amigos discuten en esta conversación es, precisamente, la impertinencia de una filosofía de la historia. Como antídoto a los

filosofismos y científicismos, los lectores encontrarán una larga lista de historiadores que inspiran los escolios, pero que solo se nos revelan en los comentarios de Volkening. De hecho, ambos confían en el historiador, pero más como artista que como científico. Por ejemplo, Gómez Dávila afirma que “la objetividad del historiador no estriba en abstenerse de dictar juicios de valor, sino en sentenciar con acierto”. A lo que Volkening comenta: “Como, en efecto, solían hacerlo todos los grandes historiadores que he leído. Jacob Burckhardt a sus estudiantes sobre Lord Bacon: ‘Por lo demás, fue un cerdo’” (Cuaderno III, 629 IV). De modo que el historiador, y por ende la historia, reclaman un juicio, y la historiografía que mejor respeta lo acontecido no es la que con escalpelo frío disecciona los cadáveres, sino la que pretende, sin esconderse, juzgar el pasado a partir de la imaginación.

Tanto para Gómez Dávila como para Volkening, el historiador debe ser capaz de imaginar los motivos de un personaje histórico, pues “la imparcialidad de los historiadores suele ser falta de imaginación”. En el contrapunteo entre el escritor colombiano y el crítico europeo hay un reconocimiento del goce en la lectura de la historia. De esta afinidad se desprende un postulado común que atraviesa todas las discusiones y que vale la pena que los lectores tengan en cuenta: ni los acontecimientos históricos ni la historia en general deben verse como un encadenamiento hacia el presente; más cerca de la “verdad histórica” está quien estudia la historia con deleite, que quien busca en ella una explicación del ahora.

Por otro lado, además de los comentarios de Volkening sobre asuntos intelectuales, los cuadernos contienen anotaciones que versan exclusivamente sobre asuntos autobiográficos. Este rasgo confiere a los cuadernos un aura de intimidad y penetración. Por ejemplo, sobre un escolio que habla acerca de cómo los naufragos perdonan antes al piloto imprudente que al pasajero que previó la deriva, Volkening anota lo siguiente: “Eso le sucedió a mi padre cuando en 1915, sin inmutarse ante

el impresionante espectáculo de las victorias alemanas, predijo que la guerra no podía ser ganada. Se había dado cuenta del gran viraje ocurrido en la batalla del Marne y sus amigos no se lo perdonaron”. La glosa no *comenta* propiamente el escolio en el sentido de que no busca aclarar, expandir o refutar sus ideas. Es un comentario que conecta la escritura de Gómez Dávila con datos de la historia personal de Volkening en un tono irremediablemente nostálgico e, incluso, trágico.

Lo anterior permite leer los comentarios no solo como un acercamiento intelectual a la obra del erudito colombiano, sino como una experiencia que permitirá, hasta cierto punto, iluminar la historia propia. No en vano Volkening afirma en el cuarto cuaderno lo siguiente: “Yo que nada tengo de genial [...] creo haber adquirido cierta estabilidad espiritual, no dejaría ni *for all the tea of China* mi oficio de traductor para convertirme en lo que mis paisanos llaman *freier Schriftsteller*” [escritor independiente]. La confesión de su falta de genialidad está lejos de ser una exhibición de falsa modestia. Por el contrario, es una afirmación de alguien que conoce los límites de sí mismo y que logra ver con cierta distancia y objetividad los contornos de su propia vida. Lo interesante es que Volkening escriba estas líneas precisamente en estos cuadernos, pues su propósito inicial no era el de elaborar un diario (en el que esperaríamos encontrar este tipo de escritura), ni estos cuadernos iban a quedarse con Volkening (fueron entregados a Gómez Dávila cuando el crítico europeo terminó la lectura). Quizás podríamos leer en estos apuntes autobiográficos una contradicción entre el propósito original de los cuadernos (comentar la obra de Gómez Dávila) y lo que consiguen este tipo de apuntes (desviar la atención de la obra comentada hacia la figura del comentarista). Se puede leer, también, una relajación del tono elevado e impersonal en el que usualmente están escritas las obras académicas y críticas. Por ejemplo, en un pasaje del texto, Volkening recuerda a una señora que se empecinaba en montarse a un tranvía de la carrera 13 que

estaba lleno a más no poder: “Yo que viajaba en el estribo, agarrándome de una barra y con un pie en el aire, le pregunté: ‘Pero, ¿cómo va a subir, señora?’. Ella, lanzándome una mirada asesina: ‘¡Pues subiendo, señor!’”.

El comentario es gracioso y pintoresco. Pareciera que la realidad se colara a través de esta rendija para mostrarse en todo su caos y multiplicidad. Por un instante, las discusiones sobre la naturaleza de la historia y de la literatura quedan suspendidas para referir a la realidad desnuda, al puro día a día. Solo podemos imaginar cómo habrá leído Gómez Dávila estos momentos: ¿los habrá considerado pertinentes y cómicos o los ojeó con un dejo de impaciencia, como quien quiere saltarse las partes aburridas de una novela? Desde luego, no podemos saber esto, pero el hecho de que Volkening no tema poner estas observaciones delata una intención, acaso inconsciente, de que el texto que está escribiendo trascienda los límites del comentario exegético.

Este diálogo de margen a margen recuerda la especificidad que, en cuanto a género literario, define las actividades de escritura propias del escoliasta y del diarista. Quizás con el ensayo, el diario sea uno de los mejores géneros para expresar lo que produce la lectura, dada la pretendida inmediatez de su consignación. Y también porque, siendo no ficcional, puede representar la temporalidad vital que acompaña al acto mismo de leer. El diario de lectura, de manera similar al ensayo, es representación de la vivencia sentimental del pensamiento, si quisiéramos seguir a Lukács (23), y también una muestra de la *performance* de lo viviente que supone la consignación de un juicio de lectura a *calamo corriente*. Ahora bien, su brevedad se convierte desde esta perspectiva en una garantía. Como señala Aullón de Haro, “la dimensión [...] constituye un factor decisivo de realización pragmática: los tiempos de escritura y de lectura” (2004).

Otro aspecto que vincula a los tres géneros es la pretensión de una integración de lo leído y lo vivido. La narración de la vida abraza el testimonio de asombro o perplejidad ante la obra

literaria, aun cuando, por momentos, la narración de lo vivido quede desplazada por la consignación de los juicios críticos. Esto es especialmente importante porque el comentario de lectura casi siempre está entretejido con referencias a la propia vida, a la actividad literaria o a las situaciones del contexto histórico y cultural.

Diario de lectura, escolio y ensayo también comparten aquella crítica al sistema con que definió Adorno el ensayo (19). Por eso, en el caso de los escolios leídos por Volkening, la obra comentada y el comentario comparten una inclinación por lo fragmentario, o por la constitución en unidades breves, que no solo son importantes por la forma, sino por el tipo de relación que postulan con el todo. Esto nos hace pensar que estamos ante una manifestación general del espíritu ensayístico, como lo llama Claire de Obaldía (2002), y que nos permite incluir, en el mismo conjunto ensayos breves, entradas de diario, notas y, por supuesto, escolios. Esta coincidencia hace que haya unidad de espíritu en cuanto a la forma, porque tanto escoliasta como comentarista coinciden en la valoración del fragmento sobre el sistema y en apelar a la pérdida de jerarquías formales y temáticas que supone la búsqueda de la brevedad y la intensidad.

Aparte de esta hermandad de escolio y entrada de diario en cuanto a la escala, es necesario tener en cuenta algo menos advertido: los géneros marginales, como subespecie de las formas argumentativas breves, convocan un factor espacial y material, pues tienen que ver con su lugar en la página. Las marginalia, tal como las conocemos desde Coleridge, se definen sobre todo por el hecho de estar en la margen, lo que implica una ubicación derivativa, secundaria, pero, a la vez, una posición física respecto del texto principal. Estamos, de esta manera, frente a una sintaxis virtual dada por la sucesión alternada entre escolios y comentarios. Si el escolio de Gómez Dávila pretendía ser solo derivación de un texto implícito, la entrada del diario de lectura es, a su vez, una derivación de

la que no oculta ni su dependencia ni su carácter secundario. En todos los casos, se trata de géneros “de lectura” dominados por una inclinación hermenéutica, pero con la característica unificadora de que son breves, fragmentarios, además de definidos por un lugar específico en el espacio.

Ahora bien, habría que considerar a este respecto la polisemia del concepto de margen. Si el intersticio es el lugar de la cita ensayística y del escolio, podemos entender de manera diferenciada su marginalidad espacial. En el ensayo, como mostró Villey en su estudio precursor sobre Montaigne (*Les Essais*), el ensayo fue en algún momento un conjunto de comentarios intersticiales dentro de un conjunto de citas o centón. De esta manera, el ensayo estaría dentro de una lógica de aumentación y no necesariamente de abreviación, lo que explica su descentramiento y dependencia de la performatividad. La entrada de diario debería entenderse también como categoría móvil, dinámica y performativa. Aunque, en su caso, el aspecto espacial aparece subordinado a una variable temporal, lo que lo hace vecino del apunte.

Es significativo que Volkening haya elegido también la forma breve y no tanto el ensayo o el comentario de mediana o larga extensión, como había hecho a lo largo de su trayectoria como crítico. Una explicación reside quizás en lo que Steiner caracterizó como el intento de respuesta de “una maestría de la forma responsable comparable a la de su objeto” (presencias reales). La aproximación de la crítica a la literatura, o de la crítica al arte, estaría dada por esta frecuentación de la forma breve, marginal y fragmentaria para comentar una escritura concebida en los mismos términos.

Tiene, entonces, todo el interés que este valioso testimonio de lectura de la década que comienza en 1970 en Colombia se haya expresado bajo las lógicas del apunte, la nota marginal y la entrada de diario. A este respecto, habría que recordar que la primera recepción gómezdaviliana se dio precisamente a través de géneros breves. Hablamos de la sección “Márgenes”

de la revista *Mito*, en la que aparecieron las primeras notas de Hernando Téllez a los primeros escolios de Gómez Dávila, publicados bajo el título de “Notas” (1955). Cabe también señalar que en esta misma revista Jorge Gaitán Durán, su director y fundador, llevó un diario de lectura (1959-1960).

La vecindad con el apunte y el diario hace de los comentarios de Volkening un ejemplo que demuestra la importancia de ampliar la investigación sobre crítica literaria a formas diferentes de las tradicionalmente reconocidas, bien por su dimensión, bien por su estructuración académica o tratadística. En cierto sentido, Volkening muestra, a través del diario de lectura de los *Escolios* de Gómez Dávila, lo que se supone que hace un crítico, alguien que, según Steiner, lee con un lápiz en la mano (“El lector infrecuente”, 15).

Las tablas incluidas al final de cada uno de los tomos de esta publicación permiten comparar los escolios transcritos por Volkening (extraídos de las siete carpetas que recibió de Gómez Dávila en 1973) con los publicados cuatro años después por el Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura. Esta comparación tiene en cuenta, además, otras fuentes en las que se encuentran versiones distintas de los escolios: el primer libro de Gómez Dávila, *Notas*, publicado en edición privada en 1954; una selección de *Notas* publicada en la revista *Mito* en 1955 y un texto mecanuscrito de 1976 que se encuentra en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá. Al parecer, este último sirvió de borrador final para la edición de Colcultura, pues no presenta prácticamente ninguna modificación con respecto a esta. Por lo demás, son pocas las instancias en las que las dos fuentes tempranas presentan variantes frente a los escolios en su forma “final”; sin embargo, todas ellas son significativas porque son evidencia de que Gómez Dávila nunca dejó de pulir sus escritos. Al tener en cuenta que la primera

versión de algunos de los escolios citados por Volkening había sido escrita más de veinte años atrás, es inevitable volverse a preguntar qué tan adecuado es definir el género aforístico como “escritura breve”.

De entre los cerca de mil escolios extraídos por Volkening de las siete carpetas de manuscritos que recibió de manos de Gómez Dávila en 1973, menos de un tercio fueron trasvasados intactos a los dos tomos publicados en 1977 por Colcultura. El resto presenta alguna variante: casi seiscientos fueron modificados en mayor o menor medida durante la edición de los *Escolios* que, en 1977, Gómez Dávila realizó con la ayuda de Juan Gustavo Cobo Borda (para ese entonces el asistente de la Dirección de Colcultura), mientras que otros cien fueron dejados a un lado durante dicha depuración, es decir, permanecían inéditos hasta ahora.

La comparación de las versiones y variantes de los escolios abre una rendija al taller de escritura de un maestro aforista como lo fue Gómez Dávila. Sus herramientas son muchas y, como lo reflejan las cifras mencionadas más arriba, están en permanente uso.

Por último, agradecemos a los bibliotecarios de la sala de libros raros y manuscritos de la biblioteca Luis Ángel Arango por permitirnos leer estos cuadernos manuscritos de Volkening, y al Centro de Investigación y Creación de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes, que nos proporcionó los recursos para continuar con el trabajo realizado en el primer volumen. Y así como la hermenéutica histórica exige una comprensión vital de los textos, este trabajo no sería posible sin el equipo de investigación que lo llevó a cabo, ni sin el trabajo colaborativo con los colegas de EAFIT de Medellín, de la Universidad Tecnológica de Pereira y de la Pontificia Universidad Javeriana.

Referencias

- Adorno, Theodor. "El ensayo como forma". *Notas sobre literatura. Obra completa 11*. Traducido por Alfredo Brotons Muñoz, Akal, 2003.
- Aullón de Haro, Pedro. "Las categorizaciones estético-literarias de dimensión género / sistema de géneros y géneros breves / géneros extensos". *AnMal electrónica*, vol. xxvii, núm. 15, 2004, <http://www.anmal.uma.es/numero15/Aullon.htm>
- Gaitán Durán, Jorge. "Notas de lectura". *Mito. Revista Bimestral de Cultura*, vol. 5, núm. 27 y 28, 1959-1960, pp. 177-181.
- Gómez Dávila, Nicolás. "Notas". *Mito. Revista Bimestral de Cultura*, vol. 1, núm. 4, 1955, pp. 211-218.
- Lukács, Georgy. "Sobre la esencia y la forma del ensayo (carta a Leo Popper)". *El alma y las formas. Teoría de la novela*. Traducido por Manuel Sacristán, Grijalbo, 1985.
- Obaldia, Claire de. *The Essayistic Spirit. Literature, Modern Criticism, and the Essay*. Clarendon Press, 1996.
- Steiner, George. "El lector infrecuente. Leer y releer". *Revista del Sistema de Bibliotecas Universidad de Antioquia*, núm. 35, 2004, pp. 4-32.
- . *Presencias reales*. Traducido por Juan Gabriel López Guix, Ediciones Destino, 1989.
- Téllez, Hernando. "Márgenes". *Mito. Revista Bimestral de Cultura*, vol. 6, núm. 36, 1961, pp. 336-339.
- . "Márgenes". *Mito. Revista Bimestral de Cultura*, vol. 3, núm. 15, 1957, pp. 151-157.
- . "La obra de Nicolás Gómez Dávila". *Mito. Revista Bimestral de Cultura*, vol. 1, núm. 4, 1955, pp. 209-210.
- Villey, Pierre. *Les Essais de Michel de Montaigne*. Éditions Edgar Malfère, 1940.

Nota sobre la transcripción

Al transcribir los cuadernos hemos optado por modificar su texto lo menos posible con el fin de preservar algo de la inmediatez con que fueron escritos. Únicamente hemos corregido silenciosamente pocas faltas de ortografía y puntuación y ciertos pasajes en los que fácilmente se podían subsanar palabras sobrantes u omitidas.

CUADERNO III

Para explicar lo que dice NGD en una sola frase, habiendo necesidad de expresarse en las 118 páginas de su 'Homo sociológico'.

Digestión

Al llegar a la página 537 del Cuarto Tomo, pre-
ludiada ya por el último escolio de la página 533
("El historiador ondulante recorre los breales de la
historia.....") me detengo un instante, pues una pri-
mera, superficial mirada ha sido suficiente para con-
vencerme de la necesidad de reflexionar antes de des-
cender a esa mina abundante en ricas vetas de metales,
llena del misterioso rumor de corrientes de agua sub-
terráneas, oscura como la cavidad de una matriz, si
bien vagamente iluminada por un rayo de luz del
cual no se dice de donde venga. De una cosa, sin
embargo, estoy seguro: en los escolios de esa pági-
na ha llegado el pensamiento de NGD a un climax
difícil de superar - y quizás no dije de ser significa-
tiva que es la voz del historiador la que con sonora
entonación nos habla.

584 El "paternalismo" sulfura a los hijos de padre
IV desconocido.

585 Solo importa aprender el arte de ver. El arte de
III ver en lo invisible por nuestra visión acostumbrada.

Ago 16

586 Quien refuse prostituirse en la gamba plebea
I de este siglo debe aprender nuevamente a respetar

IV. Nadie se rebela, en nuestro tiempo contra el re-
curantismo progresista con la esperanza de vencer,
sino porque siente el deber de testimoniar.

588

V Dignidad humana es lo que el hombre adquiere
cuando lucha contra sí mismo en nombre de una
norma.

Todo lo que no proviene de un conflicto es vil.

Escolios a un texto implícito
de Nicolás Gómez Dávila
Tomo IV

5.VIII

534

I

Cuando los ilusos del 89 y sus opositores, los asesinos del 93, son *aufgehoben*¹ en los apaches del Directorio, la dialéctica de la Revolución francesa culmina.

¹ En este escolio, el perfecto del verbo alemán *aufheben* puede significar “superados” en el sentido hegeliano del término *superación* [al.].

Trotsky aplica, *mutatis mutandis*², la misma dialéctica a la historia de la Revolución rusa: Los “ilusos del 89” son los liberales rusos, los miembros del “Kadett partei”³ y demás bobos generosos que, agrupados en torno de Kerensky, el más grande de los bobos, entran en estado onírico en febrero para ser cruelmente despertados en octubre de 1917; sigue como clásica analogía a los eventos de 1793 el período de exterminación de las antiguas clases pudientes, de la vieja nobleza, la alta burguesía y la *intelligentzia*: el terror encarnado en las efigies de Lenin y el propio Trotsky, y finalmente culmina la tríada dialéctica en el Termidor representado por el ascenso al poder de un tal Joseph Wissarionovich Stalin.

Trotsky, mente privilegiada, historiador de dotes excepcionales, comprendió muy bien que sin las bobadas de losilusos de febrero, la tierra los hubiera tragado a él y Lenin; lo que no comprendió ni con toda su inteligencia, pudo comprender en su carácter de coprotagonista fue que el quinquenio del terror y sus propios errores, desde la sangrienta represión del levantamiento de los marinos de Kronstadt hasta el desprecio del *homo novus*, habían de engendrar el Thermidor que acabaría con él y dejar inconclusa la obra de Lenin. A todas luces, no hay dialéctica que valga ante el *tua res agitur*⁴.

2 *Cambiando lo que se deba cambiar* [lat.].

3 Partido Democrático Constitucional, conformado en Rusia en 1905.

4 *Ahora es tu asunto* [lat.].

535

I Donde la sociedad carece de rangos, la ironía carece de eco.

536

II Sólo se enorgullece de depender del pasado el que se sabe legítimo heredero de la historia. ...

IV El universo periclita cuando creemos percibir en lo concreto las ficciones científicas. ...

6.VIII

Aunque no por eso deja de ser peligroso para los que a ella recurren, según lo enseña, precisamente, el ejemplo del duelo entre Stalin y Trotski. Sin tener órgano para captar la sutileza de la alusión ni conocer las reglas del juego, el advenedizo se siente aludido y replica a la estocada de su contrincante destrozándole la cabeza de un hachazo.

Y para saberse legítimo heredero es necesario haber nacido en una ciudad o un paisaje que fueron escenario de grandes eventos y haber tenido un padre que le relatara al muchacho las gestas de pretéritas generaciones, por no hablar de otros imponderables que se les escapan a los “libertos recientes”.

Para explicar lo que dice NGD en una sola frase, Dahrendorf⁵ necesita explayarse en las 118 páginas de su *Homo sociologicus*.

Digresión

Al llegar a la página 537 del Cuarto Tomo, preludiada ya por el último escolio de la página 533 (“El historiador inteligente recorre los eriales de la historia...”) me detengo un instante, pues una primera, superficial ojeada ha sido suficiente para convencerme de la necesidad de reflexionar antes de descender a esa mina abundante en ricas vetas de metales, llena del misterioso rumor de corrientes de agua subterráneas, oscura como la cavidad de una matriz, si bien vagamente iluminada por un rayo de luz del cual no sé decir de dónde venga. De una cosa, sin embargo, estoy seguro: en los escolios de esa página ha llegado el pensamiento de NGD a un clímax difícil de superar, y quizás no deje de ser significativo que es la voz del historiador la que con sonora entonación nos habla.

5 Sociólogo y filósofo político alemán y británico (1929-2009).